

Los agentes y las causas del caos

Texto bíblico: 1 Timoteo 1: 1-11

Hoy damos inicio una nueva serie de sermones en la primera carta a Timoteo y la hemos titulado: La casa puesta en orden. Y aunque el título puede sonar demasiado familiar, toma sentido de uno de los pasajes que es central en esta primera carta de Pablo a Timoteo: Para que si tardo sepa cómo conducirte en la casa de Dios que es columna y baluarte de la verdad.

Por alguna razón, en algún momento de la historia, la iglesia que había sido plantada por Pablo en Éfeso y donde él había sido pastor por al menos tres años, comenzó a enfrentar desafíos provenientes de falsos maestros cuyas enseñanzas estaban influenciadas por una mala motivación y se habían desviado completamente del evangelio. El resultado llegó a ser una iglesia que estaba rumbo a apartarse de la fe, que coqueteaba con doctrinas de error, que estaban caminando cada vez más lejos de la verdad.

Ante este peligro, Pablo encomienda a uno de sus seguidores más leales, el buen Timoteo, para que se ocupara de las cuestiones que estaban corrompiendo la buena salud de esta iglesia.

Las instrucciones son precisas y claras y están orientadas a corregir las conductas que habían empezado a trastocar el orden en la iglesia de Éfeso, al mismo tiempo lo anima a instruir, enseñar y establecer líderes piadosos que pudieran guiar al pueblo hacia la verdad de Jesucristo y no hacia ellos mismos.

1 Timoteo es una carta que habla de qué es lo que se espera de una iglesia que persevera en la sana doctrina y eso se relaciona con las cosas que enseñan y el lugar del evangelio en la enseñanza, con cómo se adora, el rol de los hombres y las mujeres en la iglesia, con el carácter de los líderes y de quienes gobiernan, cómo se dan las relaciones entre los miembros de la iglesia y cómo pueden los verdaderos creyentes apartarse de la tentación que representa el dinero y el poder.

Pero esta es sobre todo una carta acerca de la grandeza de Cristo y su supremacía. Pablo reivindica la idea de que cuando una iglesia quita los ojos del evangelio camina a ciegas en un terreno minado, por lo que muy seguramente nos encontraremos con referencias permanentes a la grandeza de Jesús y como la centralidad en el evangelio es lo que mantienen a una iglesia caminando en la dirección correcta.

Por hoy nos ocuparemos los primeros 11 versículos, en lo que llamaremos en donde identificamos a los encargados de poner en orden la casa, también a los agentes del desorden y del caos y cómo debían ser refrenados.

Y este es el argumento que quiero trataremos de probar:

Un liderazgo con malas motivaciones y desviado del evangelio trae como consecuencia desorden y caos en la iglesia.

Y lo desarrollaremos a la luz de los siguientes puntos:

- Los encargados de traer orden (1-2)
- Los responsables del caos (3-11)

Los encargados de traer orden

Pablo inicia su carta con la clásica introducción de las cartas del nuevo testamento.

Él se identifica como un Apóstol de Jesucristo, una afirmación que busca establecer su autoridad y la competencia que tiene como encomendado del Señor de traer instrucción y dirección para la iglesia.

Es interesante que Pablo usa la palabra “mandato”, un término clave que va a usar luego para referirse a la misión de Timoteo. Él está dejando claro que el ejercicio de su ministerio obedece a un llamado imperativo e ineludible, algo que no puede tenerse en poco.

Es posible que esta carta esté siendo escrita desde Filipo en un último viaje misionero antes de ser martirizado. Este es un Pablo que ha atravesado el largo camino de los sufrimientos en el evangelio, experimentado y ya anciano, pero con una carga por las iglesias que fundó que todavía llevaba a sus espaldas.

El versículo 2 identifica al destinatario de la carta. Timoteo, el hijo de una mujer judía creyente y de padre griego que vivía en Listra y a quien Pablo conoció en su primer viaje misionero. (Hechos 16)

De él se dice que fue criado por su madre Eunice y su abuela en las Escrituras. No se nos dice su edad, pero podemos suponer que no había salido de sus 30's; sin embargo, su testimonio era muy elogiado en Listra e Iconio.

Pablo lo tomó consigo y lo circuncidó y continuó con él por ciudades y aldeas, y su misión era comunicar a todas las iglesias las conclusiones del primer concilio de la iglesia en Jerusalén, donde se acordó que judíos y gentiles podían vivir en comunión como parte del pueblo de Dios.

La compañía de Timoteo en principio fue estratégica por parte de Pablo, después de todo, él tenía las dos ciudadanía y podía ser un creyente fiel; pero con el tiempo fue convirtiéndose en uno de los colaboradores más fieles de Pablo; tanto que al final de su vida es a Él a quien Pablo escribe su última carta y a quien le ruega que esté a su lado para el momento de su muerte.

No es extraño que Pablo se refiera a él en términos tan tiernos como “mi hijo en la fe”. La relación de ambos llegó a ser tal que Pablo fue también para Timoteo como un padre.

Nadie más indicado para llevar a cabo una tarea tan desafiante que alguien que conociera de cerca el andar de Pablo, y por eso Pablo le desea misericordia, y paz de Dios, el Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo y Timoteo, remitente y destinatario, son los encargados de tomar sobre sus hombros el peso de rescatar lo que se pudiera rescatar de la iglesia de Éfeso. Pablo da las instrucciones y Timoteo debía ejecutarlas, pero ambos estaban impulsados por el sano deseo de que el Señor fuera glorificado en todo.

Esto es un gran ejemplo de lo que es discipulado. Timoteo aprendió toda una vida al lado de Pablo, pero ahora Pablo se lo está encomendando confiándole una dura tarea. Ellos caminaron juntos y aunque seguramente eran de personalidades distintas, tenían una misión en común y eso es lo que pudo hacer que se mantuvieran siempre en unidad.

A diferencia de Demas que amó al mundo y dejó a Pablo, Timoteo amó al Señor desde su niñez y se mantuvo cerca de quienes tenían el mismo amor al Señor que él.

Un discípulo no es un seguidor personal, es alguien que camina al lado de quien le discipula, pero mirando hacia el mismo objetivo: a Cristo.

Esto define también el discipulado; nuestra meta es apuntar a otros a Cristo de modo que vivan su vida para agradar al Señor.

Pero, ¿en qué consistiría esta tarea? ¿Qué es eso que Pablo quiere que su fiel discípulo haga para poner en orden la iglesia? ¿Por qué está enviando a su mejor hombre?

La búsqueda de respuestas a esas preguntas es la que nos lleva al siguiente punto de este sermón:

Los responsables del caos (3-11)

La iglesia de Éfeso se fundó en Hechos 19. Cuando Pablo llegó había allí algunos discípulos, pero todavía no habían recibido el Espíritu Santo. La estadía de Pablo fue de tres años. Muchas cosas extraordinarias sucedían. La gente recibía la enseñanza y también manifestaciones del poder de Dios.

Pasado el tiempo, Pablo recibe la inclinación de ir a Jerusalén y pasar por Macedonia, para lo que envió a Timoteo y Erasto adelante; sin embargo, en Éfeso se armó un gran alboroto por un platero llamado Demetrio que hacía tempelillos de Diana y que estaba perdiendo el negocio. A causa de dicho alboroto, Pablo manda a llamar a sus discípulos de nuevo y en el capítulo 20 de Hechos se despide por primera vez de la iglesia, dejando allí encargado a Timoteo; sin embargo, la persecución volvió a ponerse intensa y regresa otra vez a Asia, y en Mileto (a 47 km de Éfeso) por fin se despide definitivamente de en un encuentro muy emotivo y profiriendo unas palabras premonitorias:

» Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con Su propia sangre. **29 Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño.** 30 También de entre ustedes mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos.

Años después, Pablo vuelve a llamar a Timoteo para una nueva misión en Éfeso. Atender lo que con anticipación les había advertido e ir en nombre de Pablo a hacer algo para evitar que los lobos despedacen al rebaño.

Ese es el sentido de las palabras del versículo 3: “De la misma manera que te pedí que ahuyentaras a los lobos que venían enseñando falsa doctrina y mitos extraños, así te mando ahora”.

Definitivamente, no hay doctrina nueva y el enemigo no descansa. La iglesia siempre tendrá al diablo al acecho y por eso no se puede asumir que lo que una vez es aprendido no debe ser recordado.

Pablo le recomienda a Timoteo que ordene, llame a cuenta a los hombres que habían entrado para perturbar el rebaño.

Hay al menos tres cosas que podemos decir de estos falsos maestros que estaban trayendo caos y a quienes Timoteo debía resistir:

No siempre fueron falsos maestros:

Estos en algún momento se apartaron de la verdad y siguieron fábulas y doctrinas engañosas. Es por eso mis amados, que el que de nosotros piense estar firme, tiene que ver que no caiga.

Estos no fueron hombres que vinieron de afuera, sino que desde dentro fueron desviándose de la verdad y de la sincera fidelidad a Cristo.

Mientras la enseñanza de Pablo, en la que Timoteo fue enseñado, siempre fue impulsada por el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera, estos se desviaron de estas cosas, se han apartado hacia una vana palabrería. Dos de ellos son mencionados en el verso 20: Himeneo y Alejandro, a quienes Pablo ya había entregado a Satanás por causa de su blasfemia.

La vida cristiana no se trata de creer lo correcto, sino de continuar creyendo lo correcto.

A veces podemos ver personas con mucha pasión por conocer aquí y allá en el inicio de su carrera y pronto vemos cómo poco a poco su corazón se va alejando cada vez más del Señor hasta que termina dejándolos fuera de la carrera. Por eso debemos asegurarnos de que estamos perseverando continuamente en el Señor, recordarnos el evangelio continuamente.

Su motivación era la gloria personal

De estos agentes del caos nuestro texto dice que quieren ser maestros de la ley, aunque no saben lo que dicen ni entienden las cosas acerca de las cuales hacen declaraciones categóricas. Solo hablan por hablar, porque quieren ser admirados por estar enseñando cosas nuevas.

Mientras el discipulado de Pablo era servir con limpia conciencia y con fe no fingida, estos habían convertido el evangelio en un espectáculo de palabrería y de cosas de las que ni siquiera tenían conocimiento. No se nos dice exactamente de qué se trataban estas enseñanzas, pero a juzgar por el énfasis en las genealogías y mitos,

parecen las ideas precursoras del gnosticismo, el cual estuvo caracterizado por esas ideas místicas sobre los ancestros y el origen del mundo.

Detrás de todo desvío de doctrina siempre hay un deseo por gloria personal o un culto al hombre.

La sana doctrina no exalta a ningún hombre o sistema religioso, sino que conduce a Cristo y a amar a nuestro prójimo.

¿Quiere usted saber si en un lugar se está enseñando la sana doctrina? Observe el lugar que ocupan los líderes o las organizaciones. En la doctrina verdadera, nadie está por encima de Cristo.

Pero estos hombres no solo buscaban reconocimiento. También buscaban poder y dinero. Habían caído en el lazo del diablo. En el capítulo 6, al final de la carta, Pablo dice de estos falsos maestros:

Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores. (1 Tim 6:9-10)

Dios no está en contra de que las personas prosperen si son diligentes en su trabajo, pero alguien que pervierte la fe para hacerse rico, ha caído en las manos del diablo.

Como se diría en esta frase atribuida a Charles Spurgeon: “Quien le sirve a Dios por dinero es capaz de servirle al diablo por un mejor salario”—Charles Spurgeon

Su enseñanza era desviada del evangelio

El otro aspecto que se puede ver de estos agentes del caos, es que enfatizaban la ley por encima del evangelio. Pretendían que los creyentes observan reglas y normas humanas como un agregado de la salvación, no entendiendo que el propósito de la ley es mostrar al pecador su pecado para impulsarnos a Cristo y luego devolvernos a ella redimidos y más para que ella nos sirva como deleite, no para juzgarnos de nuevo.

Estos estaban diciendo a los creyentes que no eran salvos porque todavía les faltaba guardar las obras de la ley.

Este es el mismo problema que Pablo enfrentó en Gálatas. Fue lo que Él se empeñó en comunicar cuando hizo su primer viaje misionero, incluso Timoteo lo acompañaba en su misión: Cristo + nada = todo.

Una de las cosas que hace la falsa doctrina, es llevar a las personas a la necesidad de que aún falta algo, de que Cristo no es suficiente, con el fin de mantenerlos alrededor de una religión de obras que no traen descanso el alma.

Dios nos ha dado en Cristo toda la justicia necesaria para la salvación, ese es el mensaje principal de la sana doctrina.

La falsa doctrina reclama: todavía te hace falta, debes dar esto, debes hacer aquello, debes poner esto. No pienses de ningún modo que eres libre aún.

El evangelio responde: La deuda ha sido pagada, todos los pecados han sido perdonados, ahora puedes vivir en libertad.

Líderes con malas motivaciones y una enseñanza desviada del evangelio son los ingredientes perfectos para llevar a una iglesia a desviarse de la verdad.

Y no quiero que perdamos de vista esta realidad; Pablo está atacando el problema de raíz: los falsos maestros.

Había muchas cosas más que corregir en la práctica: las viudas, las relaciones entre trabajadores y empleados, el rol de los hombres y de las mujeres, la adoración en el día del Señor, etc.; pero todo esto iba a ser en vano si el púlpito, los que enseñaban, no eran ajustados a la verdad.

Por eso una de las instrucciones de Pablo el capítulo 3 es que procure escoger ancianos y diáconos de acuerdo a ciertos requisitos; porque si en una iglesia la enseñanza de la Palabra de Dios está mal, todo lo demás también estará mal.

Del mismo modo, líderes con un corazón entregado a la vanagloria y la avaricia terminarán siendo la causa de muchos males en una iglesia.

Si la casa ha de ser puesta en orden, se debe empezar por el frente, por el lugar más visible: el liderazgo y la enseñanza.

Y este es un pasaje que pone una gran carga sobre mí y los que enseñamos en esta iglesia. No podríamos jactarnos de no tener que considerar este llamado. Todos, porque somos humanos que aún batallan con el pecado, somos susceptibles a que nuestro corazón se desvíe y es por eso que estas advertencias deben ser tomadas con mucha seriedad. Debemos permanecer vigilantes. Tener otras personas fuera de la iglesia local con la facultad y la libertad para observarnos y exhortarnos, corregirnos y si en algún caso lo requiera, proteger la iglesia en caso de que nosotros mismos seamos un peligro para ella.

La iglesia misma debe ser vigilante. Yo creo que esta iglesia es de personas competentes y hemos trabajado en una cultura del evangelio lo suficientemente fuerte como para que si hay algún reparo, algún asomo de desvío hacia el pecado, podamos hablarlo en amor y puedan así ustedes cuidar también a quienes les presiden.